

ISSN 0871-1992

III SÉRIE

N.º 1

2016

# A CIDADE DE ÉVORA



BOLETIM  
DE CULTURA  
DA CÂMARA  
MUNICIPAL  
DE ÉVORA



**Jardinería y cultura libresca en el Real  
Sitio de San Ildefonso de La Granja:  
la biblioteca de Etienne Marchand y Esteban Boutelou**

**Gardening and book culture in the Royal  
Site of San Ildefonso de La Granja:  
The Etienne Marchand and Esteban Boutelou library**

---

**Ignacio García-Pereda**

Universidade Nova de Lisboa / IHC. Portugal  
ignnaccio@hotmail.com

---

**Victoria Soto-Caba**

Universidad Nacional de Educación a Distancia / Departamento de Historia del Arte. España  
vsoto@geo.uned.es

## Resumen

En 1720 Felipe V decidió levantar un palacio y sus correspondientes jardines en San Ildefonso, en la provincia de Segovia. En 1723 y 1735 se adquirieron terrenos colindantes para ensanchar el parque y regularizar su perímetro. El arquitecto creador de los jardines fue René Carlier (fallecido en 1722). Desde el principio Carlier contó con el apoyo del jardinero, también francés, Boutelou, quien había trabajado ya en los jardines de Aranjuez y será el antepasado de una saga de jardineros de los reyes de España, que duró cinco generaciones. Muy poco se ha sabido hasta ahora del primero de los Boutelou en España. El reciente hallazgo de su testamento que recoge el listado de los libros de su biblioteca, arroja nueva luz sobre la formación y la personalidad de uno de los introductores de las ideas de la jardinería francesa en España.

**Palabras clave:** Marchand, Boutelou, biblioteca, tratados, jardinería.

## Abstract

In 1720 Felipe V decided to build a palace with gardens in San Ildefonso in the province of Segovia. Between 1723 and 1735, additional adjacent lands were acquired to broaden and regularize the park perimeter. The creator of the gardens was the architect René Carlier (deceased in 1722). From the beginning Carlier was supported by a gardener, also French, Boutelou, who had worked in Aranjuez and became the founder of a dynasty of gardeners of the kings of Spain which lasted five generations. Very little has been known until now about the first of the Boutelou in Spain. The recent discovery of his will, which includes an inventory of his library, sheds new light on the formation and personality of one of the introducers of French ideas on gardening in Spain.

**Keywords:** Marchand, Boutelou, library, treaties, gardening.

---

Una de las grandes apuestas arquitectónicas del reinado de Felipe V en España fue la construcción del palacio y los jardines del Real Sitio de San Ildefonso, proceso iniciado en 1720 (Sancho 1995: 491). Con la llegada de la segunda mujer de Felipe V en 1715, Isabel de Farnesio, quedaron paralizados los grandes proyectos de los otros Reales Sitios, pasando la energía artística y monetaria a uno nuevo elegido personalmente por el rey, La Granja de San Ildefonso, con la idea de elaborar un pequeño paraíso aislado de la corte (Álvarez, 1989: 24). Situado en la ladera norte de la sierra de Guadarrama, en la provincia de Segovia, a 10kms de esta ciudad y a unos 80kms de Madrid. El Real Sitio quedó configurado como un gran rectángulo de 170 hectáreas de superficie (fig.1), rodeado por un muro de mampostería de seis km de longitud, inserto en un bosque de pinos que lo rodea por tres de sus lados. Es de desarrollo prácticamente rectangular, situándose el palacio en la parte más baja de la divisoria de agua. Cuenta con abundantes aguas procedentes del deshielo de la sierra.

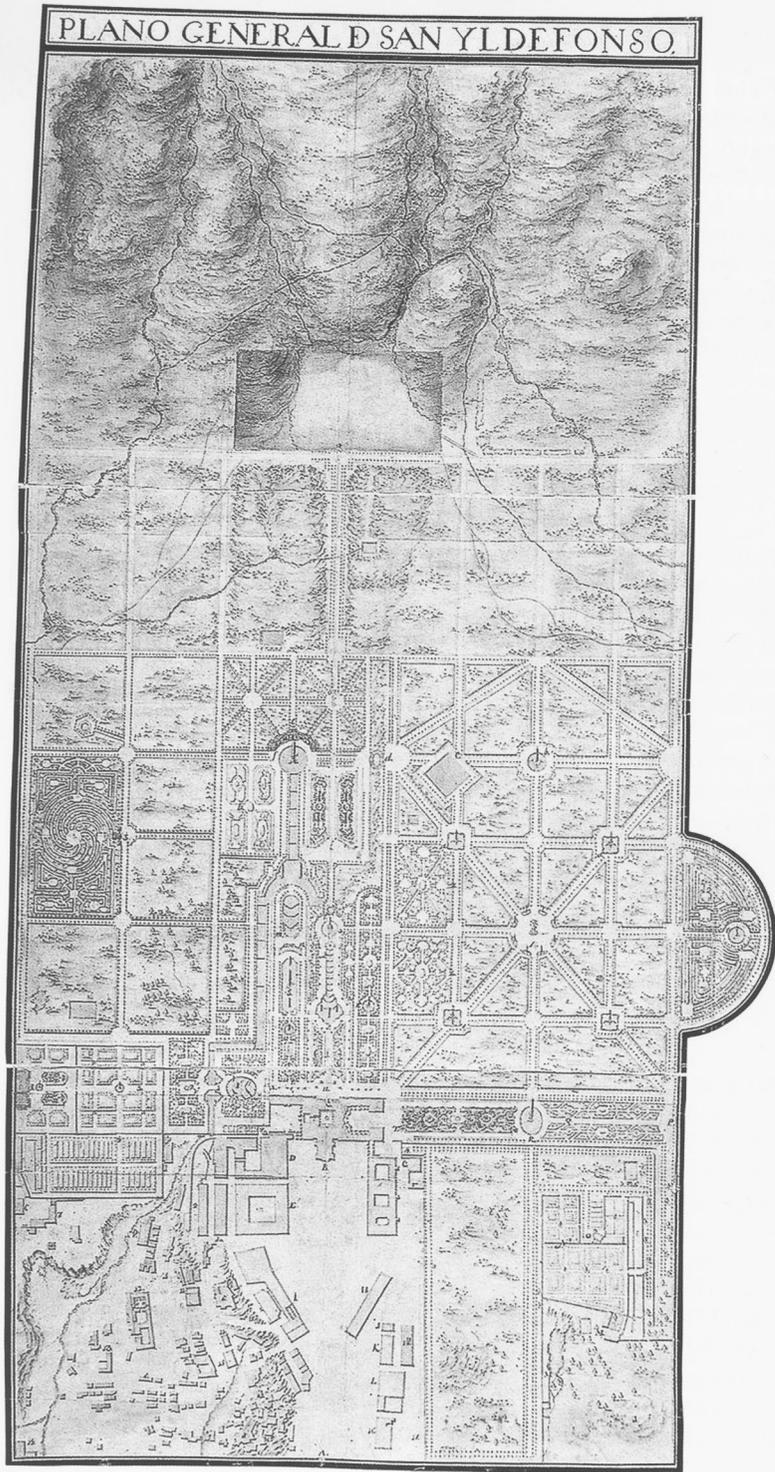


Figura 1: Plano de Méndez de Rao, 1734, SG Ar.E-T.6-C.2-214.

En los primeros meses el arquitecto Teodoro Ardemans (1661-1726) se aplicaba en “hacer cimientos” y René Carlier en “desmontar y allanar el plano para dichos Jardines (Blasco, 1991: 647).” Al fallecer Carlier (en agosto de 1722), quedó al frente de los trabajos de jardines Étienne Boutelou. Es posible que Boutelou pasase a trabajar bajo las órdenes del ingeniero Étienne Marchand, que ocupó el empleo de “director de las obras de los jardines”<sup>1</sup>.

Boutelou era un jardinero francés que durante unos años había trabajado en el Jardín de la Reyna y como arbolista mayor, en el Real Sitio de Aranjuez. No fue el único jardinero extranjero que se hizo venir al nuevo palacio. Desde Florencia llegó otro en 1722, Salvador Lemmi,<sup>2</sup> que hasta la muerte de Étienne fue su mano derecha, y al mismo tiempo fue el padre de la segunda esposa de Boutelou, María Juana Theresa Lemmi. En julio de 1730, cuando Boutelou se casó con la hija de Lemmi, se realizó con el escribano de San Ildefonso una “declaración de capitales” que nos da mucha información sobre los bienes de las dos familias, escritura que expresaba con “*pormenor en ella los bienes, alhajas, dinero y demás pertrechos que cada uno trajere a dicho matrimonio para ayuda de las cargas de él*”<sup>3</sup>.

El mismo escribano fue testigo de la estrecha amistad que existía entre Boutelou y Étienne Marchand. Éste, viendo cercana la muerte en 1733, en su testamento dejó buena parte de sus bienes personales a su amigo jardinero. En el testamento, en el que le menciona como Boutelou Laforest, le dejaba desde sus “libros y papeles” (Sancho, 1995: 496) hasta el coche con cinco mulas<sup>4</sup>.

Boutelou fue, así, durante los últimos quince años de su vida, jardinero mayor del nuevo Real Sitio de San Ildefonso, título del cargo con el que falleció en 1735. Según las ordenanzas del Real Sitio publicadas tres años después de su muerte, el jardinero mayor era el responsable del “*el aseo y limpieza de los jardines, plantío de los árboles, cultura de las flores, semillas y frutales con todo lo demás que corresponda a su profesión*”<sup>5</sup>. Era un cargo que suponía un contacto directo con los reyes, que solían instalarse en San Ildefonso en unas Reales Jornadas que podían ir desde el 10 de julio hasta el 20 de octubre<sup>6</sup>. Por la mañana todos los empleados de los jardines se le debían presentar, para un buen cumplimiento de las

<sup>1</sup> AGP, personal, 618/36, Marchand.

<sup>2</sup> AGP, personal, Salvador Lemmi, 545/4.

<sup>3</sup> AHPS, 3552; 12 de julio de 1730.

<sup>4</sup> AHPS, 3552, 6 de agosto de 1733; AGP, Personal, Salvador Lemmi, 545/4.

<sup>5</sup> AGPSI, 13556, Instrucción para el gobierno de los Sitios de San Ildefonso y Valsain, firmada en San Lorenzo, por Sebastián de la Quadra en 30 de noviembre de 1738, capítulo 51.

<sup>6</sup> AGPSI, 13556, cuentas de las Reales Jornadas de 1737. Incluye dinero para pagar nieve para enfriar las bebidas y el agua traída desde la fuente del berro de Madrid, 422 botellas de vino de Canarias y botellas de vino de Borgoña y Champaña, responsabilidad del francés Francisco Equer.

obligaciones<sup>7</sup>. Era uno de los cargos de mayor prestigio del Real Sitio, que dependía directamente del Intendente del Real Sitio, a quien se debían dar cuentas y proponer despidos y nombramientos. El sueldo (unos 10.000 reales anuales sin los complementos) era superior al del director de la fábrica de cristales o el faisanero holandés, comparable al del fontanero mayor, el guarda mayor de los bosques o el médico, y apenas superado por aquellos del escultor principal, Fremin, de 20.000 reales, o el propio Intendente, que alcanzaba los 30.000<sup>8</sup>.

Fue en abril de 1721 que llegaron las primeras plantas para los nuevos jardines, a través del marqués de Scotti (Callejo, 1987: 1122). Desde 1722 son abundantes los datos de las plantaciones dirigidas por Boutelou; a finales de año llegan cargas de tejos, plantas de álamo negro y tilos de Holanda. En enero de 1723 fueron naranjos de Florencia, desde donde llegaría también el primer miembro de la familia Lemmi. Se plantaron también hayas y castaños de Indias, así como 500 árboles de la montaña de León (Callejo, 1987: 1236). Fueron Boutelou y Blas Escolano los responsables del mar, los estanques, y la plantación de 400 tilos en 1727<sup>9</sup>. Los tilos de Holanda llegaban con la ayuda del embajador en La Haya, a finales de octubre, para que llegasen a su destino a finales de diciembre. Lo mismo con las charmillas (carpes) de París, que se encargaron siempre a los viveros Bucher que vivía “*a la teste noix en la calle de la moneda de Paris y éste las encamina a Bayona o a Bilbao*”<sup>10</sup>, donde iba a recogerlas Escolano. En las plantaciones de “ocho calles” que se realizaron en 1733, se plantaron 4000 álamos, 62 ciruelos (de 13 variedades diferentes), 12 guindos (de 2 variedades), simientes de verduras... Lemmi, en 1736, plantó más de 400 álamos negros en las calles y plazas del pueblo<sup>11</sup>. En 1735 el embajador en París, Fernando Triviño, gestionó la compra y el envío de 34.313 plantas, que dentro de 27 cajones que llegarían en barco hasta Bilbao luego se harían llegar a Aranjuez y San Ildefonso. Entre las destinadas a San Ildefonso, había “*6000 charmillas de semilla, 3000 charmillas de dos años, 6000 errables de semilla, 2000 álamos de la grande especie de un año*”<sup>12</sup>.

Los árboles había que plantarlos y había que cuidarlos durante toda su vida. Junto a las líneas de charmillas crecían plantas y ramas que había que limpiar, pues no las dejaban medrar y no gozaban “de sol y de aires”. A los fresnos de las mimbreras se les cortaban las ramas “para renovarlos”. A los álamos negros de las zonas que más frecuentaba la familia real, como la zona del *mallo*, se les cortaban las ramas secas<sup>13</sup>. Las necesidades de los jardines hicieron que fuera preciso la crea-

<sup>7</sup> AGPSI, 13555, oficio de Lemmi, sin fecha.

<sup>8</sup> AGPSI, 13556, Reglamento de sueldos de San Ildefonso y Balsain, noviembre de 1738.

<sup>9</sup> AGPP, 16870/43, Blas Escolano.

<sup>10</sup> AGPAR, 14149.

<sup>11</sup> AGPSI, 13554, infome firmado por Lemmi en diciembre de 1736.

<sup>12</sup> AGPSI, 13552.

<sup>13</sup> Idem.

ción de “depósitos de árboles”, como uno de tilos, que en 1736 estaba demasiado pobre como satisfacer los pedidos del Real Sitio<sup>14</sup>. Los naranjos necesitaban tientos de madera<sup>15</sup>, que podían ser hechos por un carpintero que estaba a disposición del jardinero mayor.

Las charmillas, que se hicieron traer de París, eran con los arces el principal ingrediente para fabricar empalizadas vegetales que daban paso en las avenidas, uno de los elementos más difíciles para realizar en un jardín. Así lo menciona el tratado de Dezallier, que aconsejaba plantar también charmillas en los bordes de los bosquetes, para trabajar mejor con las escaleras dobles los cuidados de la empalizadas (Dezallier 1760: 217). La Enciclopedia de Diderot, destacaba, “*l’agrement que les charmilles donnent dans la belle saison par leur verdure claire & tendre, & par leur figure régulière et uniforme, dont le noble aspect est connu de tout le monde*” (Diderot, 1753: 212).

Los jardineros extranjeros importaban tanto seres vivos como nuevas ideas. Se atribuye a Boutelou el dibujo del laberinto de estos jardines, siguiendo de cerca uno de los modelos presentes en un libro que se sabe estaba en su biblioteca personal: *La théorie et la pratique du jardinage*, un tratado que fue objeto de numerosas ediciones y traducciones, considerado como una especie de biblia de la jardinería (Rabanal, 1989: 145). Sus modelos fueron fundamento de muchas creaciones, pues recogía en teoremas y normas no escritas el arte puesto en práctica por figuras como Le Nôtre. No obstante, y como se ha estudiado, las influencias de este gran jardinero son arduas de separar de aquellas que corresponden “al jardín francés” en general y a las técnicas de la jardinería francesas que alcanzaron una altísima perfección, a lo que hay que añadir que numerosos jardines cortesanos coetáneos a La Granja, incluido este Real Sitio, “se inspiran más en la pompa de Versalles que en la sensibilidad del autor de sus jardines” (Jeannel, 1986: 127-128).

Étienne Boutelou falleció el 27 de agosto de 1735<sup>16</sup>, y tres días más tarde se hizo ante el escribano del Real Sitio el inventario de sus bienes. Éste fue dividido en varias categorías: dinero, vestidos, ropa blanca, madera, hierro, plata y libros. Estos últimos conducen al estudio de la primera biblioteca adscrita a un jardinero en España, hecho de interés al poder reflejar los planteamientos estéticos de la jardinería del momento, absolutamente conectados con Francia.

Se trata de una biblioteca pequeña, más bien un anaquel de volúmenes, que no superan los cuarenta, por lo tanto una biblioteca modesta bien alejada de otras coetáneas, más nutridas y modélicas (Blasco, 1994-1996: 73). Presenta una serie de enigmas, debido al escaso esfuerzo del escribano en detallar los títulos de los volúmenes. El documento recoge dos elencos, el primero con los títulos en francés, aunque breves e incompletos, obviando fechas y autores, mientras que el segundo los traduce, también de forma muy somera e inexacta, y los tasa. Entre un listado y otro hay mayoría de coincidencias, pero algunos volúmenes se quedan sin tener correspondencia.

<sup>14</sup> AGPSI, 13554, oficio de Ojea a Patiño, enero de 1736.

<sup>15</sup> AGPSI, 13555, oficio de Henrique Joly, jardinero mayor del jardín de la Reyna, sin fecha.

<sup>16</sup> AHPS, 3554, 30 de agosto de 1735, inventario de los bienes.

Otro misterio es la procedencia de estos libros, aunque es de suponer que vinieron de Francia y al unísono que la llegada del ingeniero y del jardinero a España. El primer Boutelou tuvo una pequeña pero selecta biblioteca francesa que debía incluir los libros que le había dejado su amigo el ingeniero militar Étienne Marchand dos años antes<sup>17</sup>, como *Les travaux de Mars, ou l'Art de la Guerre*. Se trata una obra de referencia escrita por Allain Manesson Mallet (1630-1706), ingeniero y cartógrafo que estuvo al servicio del rey de Portugal y luego de Louis XIV. La segunda edición, ampliada fue publicada tanto en París como en La Haya, en los años de 1684 y 1685. Los tres volúmenes son un compendio bien ilustrado y manual básico para la ingeniería de comienzos del siglo XVIII al proponer una actualización de los fundamentos técnicos – siguiendo las máximas de Vauban –, resultado de los cambios en la ingeniería y de la evolución del arte militar desde finales del siglo XVII. Otro libro del inventario, “*L’ingenieur françois*”, se relaciona con las nuevas fórmulas de fortificación de Vauban: *L’ingenieur françois contenan la Geometrie Pratique sur le papier & sur le terrain avec le toisé des travaux et de boi* (París, primera edición en 1646). También en relación con la ingeniería militar aparece mencionado en el inventario “*L’homme de guerre*”, un título difícil de discernir, aunque pueda referirse a *La conduite de Mars ou l’homme de Guerre, contenant les fonctions des officiers généraux, & les Devoirs des Officiers Subalternes, tant de Cavalerie, que d’Infanterie*, impreso en Rouen en 1711, o bien a *Les devoirs de l’homme de guerre*, cuya tercera edición salió en La Haya en 1693, un tratado de ética y disciplina militar de los muchos que proliferaron. En una línea distinta debe incluirse un tratado de moral, el mencionado como “*Devoir de l’homme*” que en la tasación se tradujo como “Los deberes del hombre y del ciudadano”, y que remite a uno de los ensayos políticos más conocidos de la segunda mitad del siglo XVII, del filósofo y juriconsulto alemán Samuel Freiherr von Pufendorf (*De officio hominis et civis iuxta legem naturalem*, 1673) y que, entre otras muchas ediciones, se editó en Ámsterdam en 1707 con el título de *Les devoirs de l’homme et du citoyen, tels qui lui sont prescrits para la Loi Naturelle*, según traducción del latín con anotaciones del también jurista francés Jean Barbeyrac.

En esta pequeña pero selecta biblioteca se encuentren obras que también pueden proceder de la partida de Marchand, por su proximidad a la cultura de los ingenieros, aunque pueden insertarse fácilmente en el quehacer y los intereses del jardinero mayor y arbolista Boutelou. Una de ellas es el “*Traite de feus*”: un tratado de fuegos artificiales y en los que tenían un papel importante los artilleros. Desde el siglo XVI los ingenios pirotécnicos están asociados a los jardines y a las fiestas que en ellos se celebran, y los tratados sobre fuegos artificiales se multiplicaron en toda Europa. Con cierta cautela podemos adscribir la referencia del inventario al conocido trabajo de Amadée François Frezier publicado en 1707 (*Traité des feux d’artifice pour le spectacle*) y que tuvo varias ediciones; aunque dada la parquedad del escribano no se puede asegurar y conviene citar otro de los tratados más consultados, el de F. de Malthe, *Traité de feux artificiels pour la guerre et pour la recreation; avec plusieurs belles observations, abregé de Geometrie, Fortifications, Horloges Solaires & exemples d’Arithmetique* y cuyas ediciones se remontan a los años

<sup>17</sup> AHPS, 3552: 6 de agosto de 1733, testamento de Esteban Marchand... “a Esteban Boutelou Laforest el coche con cinco mulas que tengo y todos mis libros y papeles que están en mi casa, tomos intitulados “los trabajos de marzo” que están en la casa de Dionisio Laforest...”.

treinta de siglo XVII. Otro volumen, quizá también ligado a la biblioteca del ingeniero, es *L'art de batir les vaisseaux et d'en perfectioner la construction*, un tratado para la fabricación de navíos que podría indicar el publicado en Ámsterdam en 1719, uno de los más conocidos. Resulta interesante su inclusión en la biblioteca de Marchand y Boutelou, principales implicados en los trabajos del Real Sitio, un paraje cuyas plantaciones de pino nutrían la construcción de muchos barcos, y cuyo inmenso estanque, el “Mar”, podía servir de deleite de la navegación festiva de los monarcas, como fue característico desde siglos antes en otros reales sitios.

Es posible que algunos libros más del testamento de Boutelou procedan de la donación de Marchand, dado que se insertan en la cultura libresca propia de un ingeniero, como son los textos de matemáticas, álgebra, geometría etc., y cuyos títulos tan escuetos sólo dan lugar a conjeturas. Es el caso de los *Éléments de géométrie*, probablemente referido al método del jesuita I. Gaston Pardies que en 1690 iba por su cuarta edición, aunque podría ser otro manual de la enorme producción euclidiana impresa. En la traducción de los libros tasados se estima en 3 reales de vellón “*El uso del compás*” de otro euclidiano del siglo XVII, el profesor de matemáticas Denis Henrion, editor y autor de numerosos tratados, entre ellos el que pudo estar en esta biblioteca: *Usage du Compas du Proportion*, publicado por primera vez en París en 1618 y manual ampliamente ilustrado y de enorme utilidad que llegó a alcanzar más de veinte ediciones. Sin embargo, no debe obviarse en esta hipotética adscripción el ensayo de J. Ozanam, cuya primera edición en París fue en 1688 y contaba con un tratado sobre la división del terreno, aspecto más ligado a los trabajos preparatorios de un gran jardín: *L'usage du compas de proportion, explique et demontre d'une maniere courte & facile, & augmenté d'un Traité de la division des Champs*. Ozanam fue autor además de un tratado de fortificación. La misma cantidad, 3 reales, correspondieron a 3 volúmenes recogidos como “*Force mouve*”, que corresponden la *Ciencia de las fuerzas movibles* en la traducción del elenco, probablemente el texto del jesuita I.-G. Pardies sobre *La statique, ou la Science des Forces mouventes* (París, 1673). Por 4 reales se tasó “*Nuevos elementos de la cesión conica*”, obra del polifacético cartesiano francés Philippe de La Hire (1640-1718), que abarcó disciplinas que van desde la geometría y las matemáticas hasta la botánica, pasando la astronomía, la arquitectura y las fortificaciones. Su texto fundamental, *Sectiones Conicae* (1685), tuvo una ampliación en 1679, en París, al aparecer como *Nouveaux éléments des sections coniques*, junto a otras dos obras en un mismo volumen (*Les lieux géométriques y La construction ou effecton des équations*); fue un método proyectual para las construcciones técnicas de enorme transcendencia. También fue muy escaso el valor de tasación, de 6 reales, que se dio a un volumen de “*aritmética*”, al igual que ocurrió con otros tantos libros si se compara con las tasaciones de otras bibliotecas coetáneas (Blasco, 1994: 77-90) y que hace considerar la premura por vender la biblioteca.

Como se ha indicado no hay correspondencia clara entre el primer inventario y aquel que finalmente tasa los libros. A pesar de la difícil transcripción de “*Agrico Re Meta*”, parece obvio que se refiere al primer tratado de mineralogía y metalurgia, el de G. Agricola, *De Re Metallica* (1ª edición en latín, Basilea, 1556), ausente en la tasación, mientras que en esta se encuentra un “*Método de topografía*” difícil de encasillar en el primer listado.

Las obras indicadas, aunque procedieran del legado de Marchand, no estaban de más en la biblioteca del jardinero mayor Boutelou. El Real Sitio se configuraba siguiendo el ejemplo de Versailles, aunque adaptándose a las peculiaridades de un terreno en pendiente que facilitó el sistema de vasos comunicantes para la realiza-

ción del mejor conjunto de fuentes del panorama español e inserto en un espléndido arbolado que le proporcionó un toque pintoresco ausente en los jardines del palacio francés (Digard, 1934; Bottineau, 1962). Aunque sean los jardines de Marly otra de las fuentes de inspiración, en La Granja se continuaba la práctica del jardín regular y geométrico, en el cual las disciplinas que debían atender los ingenieros tenían una clara implicación en su formulación. De hecho, casi toda la ciencia militar se podía aplicar al jardín. Por otro lado, tanto el Étienne Marchand como su mano derecha, el jardinero mayor, fueron figuras que procedían de la cultura francesa, de una formación culta, de ahí libros tan variados como *Les principes généraux de la Géographie*, probablemente la obra Milliet Dechalles (París, 1677), fundamental en la biblioteca de dos artífices que trabajaron sobre el terreno y los grandes dominios de la monarquía; o como el *Traité de la Pratique des Billets, entre les Negocians* (quizá la edición de Lovaina de 1682 o la refutación publicada en 1702), un manual más que útil para aquellos que en el Real Sitio eran responsables de las peticiones de compra, importación y llegada de plantas y otros materiales; como *Elements du Commerce* o como útil era el contar con un manual muy popular sobre cirugía, el de M. Le Clerc, *La Chirurgie complete, para demandes et par reponses* (París, 1696).

Es lógico suponer que Boutelou contara también con libros especializados en jardinería, aunque no puede asegurarse de quien fueron los que menciona el inventario. Entre los primeros aparece un “*Traité des Jardines*”, cuya correspondencia en la tasación es dudosa (se menciona un tomo en 6 reales sobre “*Cultura de los jardines plantales*”); quizá habría que inclinarse por el libro de Sieur Saussay, *Jardinier de S.A.S. Madame la Princese de Condé à Anet*, autor del *Traité des jardins*, publicado en París en 1722. Pero es el tratado de J. A. Dézallier D’Argenville el ejemplar más relevante: un “*tomo en cuarto*”, fundamental referencia para la jardinería cortesana de la Europa a partir de su publicación y que expresa el “*rumbo que la escuela de Le Nôtre iba tomando a principios del siglo XVIII*” (Sancho, 1995: 505), incluía además una estampa de laberinto – bien distinto al dédalo de Versalles – que sirvió de calco para el del Real Sitio, como se ha indicado; se tasó en 4 reales. Menos valor se le dio a otro impreso de obligada divulgación en este contexto, el tomo escrito por el historiador oficial del reinado de Luis XIV, André Felibien: *Description du chateau de Versailles, de ses peintures, et d’autres ouvrages faits pour Le Roy*; sus numerosas ediciones, desde que en 1702 apareció como una descripción somera, enaltecieron los modelos conseguidos por el monarca. Varios tratados sobre arquitectura se complementan con los citados, entre ellos la traducción francesa que D’Aviler hizo en 1691 del Vignola: *Cours d’architecture qui comprend les ordres de Vignole* (hubo otra edición en 1710), un “*in folio*” tasado en 20 reales.

En el testamento de Etienne Marchand, además de los libros, se menciona que también dejó al jardinero “*papeles*”. En la relación del inventario se incluye un libro “*grande de amedio pliego forrado con cartones encarnados, con este título. D Amsterdam Justtius Dane Kerv*”. Pese al riesgo de la hipótesis, resulta interesante adscribir esta transcripción a planos y mapas del famoso grabador holandés Justus Danckerts (1635-1701).

Por último, hay que señalar una vía abierta de cara al futuro en la investigación de este inventario y tasación con el fin de poder verificarlos (dos libros en italiano, un tomo de comedias, libros de oraciones, principios de mecánica, ciencias etc.), dado que son los libros y las bibliotecas fuentes imprescindibles para conocer mejor las concomitancias entre los artífices que vinieron a trabajar a la corte de España durante la primera mitad del siglo XVIII y entender así como los Reales Sitios se constituyeron en verdaderos centros del conocimiento. •

## Abreviaturas

AGP: Archivo General de Palacio

AHPS: Archivo Histórico de Protocolos de Segovia

## Bibliografía

ÁLVAREZ, Darío - «Los jardines de La Granja: El sueño del paraíso en la formulación de un modelo clásico». In *El arte en las Cortes Europeas del siglo XVIII*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1989. pp. 23-32.

BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz - «Una Biblioteca *módica*. La formación libresca de Teodoro Ardemans» (I) y (II). *Ars Longa*. (1994) 73-97; (1996-1997) 155-175.

BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz - *Teodoro Ardemans y su entorno en el cambio de siglo (1661-1726)*. Madrid: Universidad Complutense, 1991. Dissertação de doutoramento.

BOTTINAU, Yves - «Les origines versaillaises de La Granja», *Revue de la Société des Amis de Versailles*. 13 (1962) 43-51.

CALLEJO DELGADO, Beatriz - *El Real Sitio de S. Ildefonso*. Madrid: Universidad Complutense, 1987.

DEZALLIER D'ARGENVILLE, Antoine-Joseph - *La théorie et la pratique du jardinage*. Paris: chez Jombert, 1760.

DIDEROT, Denis - *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Paris: Briasson, 1753. Tome 3.

DIGARD, Jeanne - *Les jardins de La Granja et leurs sculptures décoratives*. Paris: Leroux, 1934.

JEANNEL, Bernard - *Le Nôtre*. Barcelona: Stylos, 1986.

RABANAL, Aurora - «Los jardines del renacimiento y el barroco en España». In *Jardines del renacimiento y el barroco*. Madrid: Nerea, 1989.

SANCHO, José Luis - *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico, Jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*. Madrid: Patrimonio Nacional, 1995.